

Columnista invitado
El fenómeno de "La Negra Ester"

Podría haber sido la obra más vulgar, soez, incoherente y desgraciada de la historia del teatro chileno. Aparentemente, todo se prestaba para ello. Se desarrolla en un burdel de última categoría de un puerto paupérrimo. En el texto hay tantas groserías como palabras decentes. Sus actores eran, con pocas excepciones, ilustres desconocidos para el público. Se presentaba al aire libre en las demasiado frescas noches de Santiago, que después se cubrían con una vieja carpita de circo. Tuvo una escenografía ingeniosa pero modesta, que más bien parecía una demolición que una vivienda. En fin, casi todo parecía darse para un desastre de crítica y de público.

Pero, felizmente, tenía "ángel", ese elemento absolutamente vital en el teatro. Más bien se podría afirmar que tuvo varios "ángeles" que revolotearon constantemente alrededor de esta "Negra Ester" y del lenocinio "Las Lices del Puerto", de San Antonio. Gracias a todos ellos y a cada miembro del elenco y del equipo técnico y humano que supieron formar, la historia del espectáculo chileno pasó a dividirse en antes y después de "La Negra Ester". Esto lo afirma Marco Antonio de la Parra, uno de los mejores autores teatrales nacionales y americanos.

Conoci a uno de esos "ángulos", a quien correspondió la visión, la paciencia y el esfuerzo de reunir los medios para la creación, por una simple casualidad. Me encontraba en el Teatro Municipal de Viña del Mar, hace justo un año, aplaudi entusiasmado al finalizar una comedia musical norteamericana, "El diluvio que viene", presentada por un buen clérigo argentino. Al ver mi entusiasmo, mi vecino de la platera, un muchacho a quien no conocía, me preguntó por qué me había gustado tanto. Le di mis razones, que eran varias. Entonces él me dijo lo siguiente: "Si le gusto tanto este espectáculo, lo invite a ver "nuestra Negra Ester", que es muchísimo mejor. Era Andrés García, uno de sus dos productores.

El "arcángel" de la obra fue Andrés Pérez, el director. Vino de Francia a Santiago, de visita, y le guitaron las décimas de Parra. Es París actúa, desde hace años, como uno de los actores principales del famoso Teatro del Sol, creado por Arianne Mnouchkine. El dice de sí mismo: "A los doce años de edad decidí que quería ser santo". En la

realidad, no lo ha sido todavía. Pero, mientras tanto, de una sola vez, con "La Negra Ester" se convirtió en un genio de la dirección teatral, sin dejar de reconocer todo el aporte recibido por su experiencia en el Teatro del Sol.

Andrés Pérez hace reír y llorar, pelear y gozar, bailando y cantando, a todos sus actores: a la dueña del prostíbulo, a la "japonesita", ciega y por ello patéticamente perdida; a las demás prostitutas, a sus clientes, amantes y explotadores. Las danzas y los cantos, todos los movimientos, a veces son macabros, otras veces tiernos. Pero siempre están impregnados de humanidad, de melancolía y muy básicamente de aquello que es la esencia de toda la obra y de la vida misma: un trágico y tremendo amor. Su acción no decepciona ni un momento. En ella desfilan crímenes, terremotos, la II Guerra Mundial, las crisis económicas, todo un universo que gira, canta y baila al son de las tonadas y las cuecas populares y de Su Majestad el bolero, de los años 40.

Lunes 21-XII-1989. P. 3

Por Leonidas Irarrázaval Barros.



El fenómeno de "La negra Ester" [artículo] Leonidas Irarrázaval Barros.

Libros y documentos

AUTORÍA

Irarrázaval Barros, Leonidas

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El fenómeno de "La negra Ester" [artículo] Leonidas Irarrázaval Barros. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile